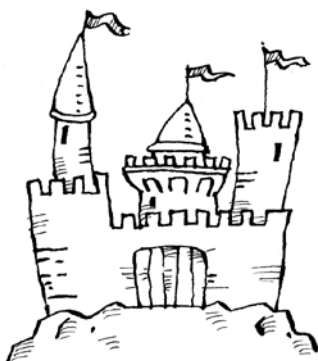


# El tesoro de Casimiro el Feo

Carmen  
Gil

Dibujos de  
Horacio  
Elena





## El castillo

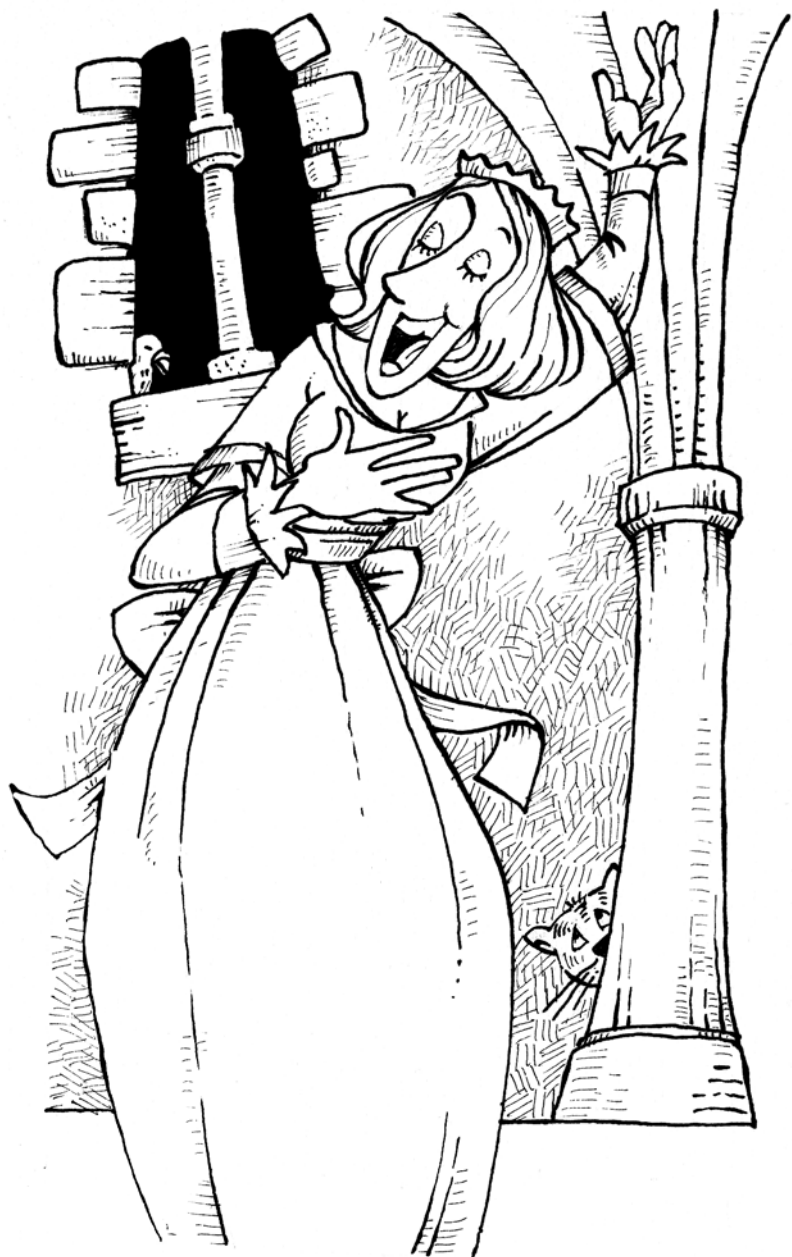
Aquella mañana, en el castillo de Fanfarria no se veía ni un alma: los mayordomos no trajinaban con sus plumeros por el salón, las doncellas no sacaban brillo a las armaduras de los pasillos, los cocineros no fregaban ollas y pucheros en las cocinas, el rey y la reina no ocupaban sus tronos, el fantasma no vagaba por las almenas... Ni siquiera las moscas zumbaban alrededor de las tartas reales. El castillo estaba completamente vacío. ¿Completamente? No.

Un espeluznante sonido, como de gatos enjaulados, provenía de una de las almenas. Allí, la princesa Desideria Josefina, Desafina para los amigos, ensayaba su última composición.

Llegará en cualquier momento  
un príncipe azul de cuento  
—si es verde, también me apaño,  
que llevo esperando un año—.

El pretendiente supuesto  
debe ser serio y apuesto,  
mas si es feo y juguetón,  
puedo hacer una excepción.

Tendrá el príncipe feliz  
una elegante nariz,  
pero si es larga y mocosa,  
no voy a ser quisquillosa.



Deberá lanzarme un beso  
desde un caballo muy tieso,  
aunque me importa un comino  
si lo hace desde un pollino.

Seguramente, el infante  
lucirá un pelo abundante.  
Si es calvo, no es para tanto,  
que un calvo tiene su encanto.

Sólo seré de un varón  
que cumpla una condición:  
apreciar mi voz cantora  
y escucharla a cualquier hora.